

## LA GRAN MISERIA HUMANA

Una noche de misterio  
estando el mundo dormido  
buscando un amor perdido  
pasé por el cementerio...  
Desde el azul hemisferio  
la luna su luz ponía  
sobre la muralla fría  
de la necrópolis santa,  
en donde a los muertos canta  
el búho su triste elegía.

La luna sus limpideces  
a las tumbas ofrecía  
y pulsaba el aura umbría  
el arpa de los cipreses.  
Y en aquellas lobregueces,  
de mi corazón hermanas  
me inspiraron y con ganas  
de interrogar a la Parca  
entré a la glacial comarca  
de las miserias humanas.

Acompañado del cierzo  
los difuntos visité,  
y en cada tumba dejé  
una lágrima y un verso  
Estaba allí de perverso  
entre seres no ofensivos;  
fui a perturbar los cautivos  
en sus sepulcros desiertos  
Me fui a buscar a los muertos  
por tener miedo a los vivos.

La noche estaba muy bella  
y el aire muy sonoro,  
e igual que dalia de oro  
semejaba cada estrella;  
y a la brisa si querella  
por ser voluble y ser vana  
en esa mansión arcana,  
corría llena de embelesos  
poniendo sus frescos besos  
en la gran miseria humana.

La luna seguía brillando  
en el azul de los cielos  
y las nubes con sus velos  
si miedo la iban tapando.  
Y en procesiones pasando  
por la inmensidad secreta  
iban...y la brisa inquieta  
que retozaba en el saúco  
emperlaba con su luz  
Diana, la novia del poeta.

La luna que Diana es,  
en aquella hermosa noche  
se abrió como auro broche  
de una flor de esplendidez.  
Sentí vacilar mis pies  
en tan lúgubre mansión  
con la lira en una mano  
y muy lleno de emoción  
como un revuelto océano  
temblaba mi corazón.

Bajo un ciprés sombrío  
y verde cual la esperanza  
con su fúnebre asechanza  
estaba un cráneo vacío.  
Yo sentí pavor y frío  
al mirar la calavera  
pareciéndome en sus esfera  
que ella se reía de mi;  
y yo de ella me reía  
viéndola tan calva y fiera.

Dime humana calavera:  
¿Qué se hizo la carne aquella  
que te dio hermosura bella  
cual lirio de primavera?  
¿Qué se hizo tu cabellera  
tan frágil y tan liviana  
dorada cual la mañana  
de la aurora al nacimiento?  
¿Qué se hizo tu pensamiento?  
Responde, miseria humana.

Calavera sin pasiones,  
di: ¿Qué se hicieron tus ojos,  
con que mataste de hinojos  
idílicos corazones?  
Que repletos de ilusiones  
te amaron con soberana  
pasión que no era villana  
y en esas horas tranquilas  
¿Qué se hicieron tus pupilas?  
Contesta, miseria humana.

Aquí donde no hay tropel  
calavera sin resabios;  
di: ¿Qué se hicieron tus labios  
tan rojos como el clavel.  
Y dulces como la miel  
de la campiña romana?  
Esos tus labios de grana  
llenos de pasión mentida,  
¿Qué se hicieron en la vida?  
Responde, miseria humana.

Calavera a quien feliz  
besa la luna de plata,  
di: ¿por qué te encuentras tan chata,  
si era larga tu nariz?  
¿Dónde está la masa gris  
de tu cerebro pensante  
donde tu bello semblante;  
y tus mejillas rosadas,  
que a besos en noches heladas  
quiso comerse un amante?

Aquí donde todo es calma,  
contesta cráneo vacío;  
¿Qué se hizo tu poderío,  
¿Qué fue de la áurea palma?  
¿Qué del placer de tu alma?  
que te dio el amor un día  
tu altivez, tu bizarría,  
tus sonrisas que mintieron  
dime, dime, ¿qué se hicieron,  
oh calavera sombría?

A mis interrogantes  
el cráneo blanco callaba  
mientras la luna alumbraba  
sarcófagos y panteones.  
Y dije si aflicciones:  
Si eres el cráneo de aquella  
que en la vida sin querella  
me despreció con desdén,  
despréciame ahora también!  
Eclipsa otra vez mi estrella.

Estamos en la mansión  
de la austera realidad.  
¿Qué se hizo la liviandad  
que tenía tu corazón?  
No respondes, mudos son  
tus labios que pronunciaron  
cosas que ya se tornaron  
en pálidas flores muertas  
cosas que no fueron ciertas  
y mi pobre alma mataron.

Aquí en esta soledad  
que solo cruza el cocuyo,  
dime: ¿Qué se hizo tu orgullo,  
tu amor y tu vanidad?  
¿Qué se hizo tu potestad  
de persona soberana  
y mentirosa y galana  
que ostentó tanta belleza?  
Dime: ¿Qué se hizo tu grandeza?  
Responde: oh miseria humana.

Vanidad de vanidades,  
solamente con tus galas  
oh, mariposas sin alas,  
llorando tus liviandades:  
las áticas realidades  
te circundan con profundo  
marasmo, fondo y fecundo  
es el amor que ilumina  
y aquí es donde terminan  
las vanidades del mundo.

Aquí en este camposanto  
se terminan los amores,  
las alegrías, los dolores,

el poderío y el encanto,  
cesa en los ojos el llanto  
y el mundo vivo suspira;  
aquí no llega la ira  
de la muchedumbre inquieta  
aquí termina el poeta  
y se enmudece la lira.

En este mundo idealista,  
de egoísmo y de censura,  
tan sólo la sepultura  
es la que no es egoísta.  
Ella recibe humanista  
al santo y al condenado,  
al pobre y al acaudalado,  
al perverso, al bueno, al caco,  
al honrado, al gordo, al flaco,  
al bruto y al ilustrado.

Al rodar el ataúd  
en la hueca sepultura  
se igualan en línea oscura  
el criminal y la virtud,  
y en eterna laxitud  
que todo movimiento:  
lanza gemidos el viento  
y la soledad se aterra  
y ruedan sobre la tierra  
los cráneos sin pensamiento.

Aquí en este camposanto  
donde sucumbir es ley,  
el esqueleto de un rey  
al de un esclavo es igual;  
aquí el toque funeral  
de la sonora campana  
es a la cabeza cana  
como a la de negro pelo  
y ñata dando recelo  
es la calavera humana.

Aquí en este entristecido  
y lúgubre camposanto  
termina del vate el canto,  
y del músico el sonido,

del pintor el colorido  
y de su cerebro el foco,  
se consume con sofoco  
y solo queda el recuerdo,  
aquí tanto vale un cuerdo,  
como lo que vale un loco.

Todo corazón se aterra  
al llegar a esta mansión  
viendo clavar el cajón  
que se comerá la tierra.  
Cuando una tumba se cierra  
el alma gime asustada  
y esa humana bandada  
que otro hoy viene a sepultar,  
mañana en este lugar  
será polvo... será nada...

En esta mansión glacial  
donde lo fatuo refleja,  
se pudre la carne vieja  
como la carne jovial;  
aquí el necio se hace igual  
todo se convierte en nada.  
Sociedad civilizada...  
aquí la diosa riqueza  
es igual a la pobreza  
todo aquí es polvo y es nada.

Y dijo la calavera;  
Aquí en este camposanto,  
se perdió todo mi encanto  
con que vanidosa era.  
Y mis mejillas rosadas  
como gasa de arbol,  
mis ojos que envició el sol,  
aquí se volvieron nada.

Tan sólo el dolor es fuerte  
la vida es vano capullo,  
yo vi acabarse mi orgullo  
Bajo el peso de la muerte....  
Ya todo es materia inerte

En este triste lugar  
se tiene que terminar  
el genio que esplendor tiene  
y melancólico viene  
las tumbas a visitar.

Llorar en estos desiertos  
es una cosa muy vaga  
porque el llanto nada paga,  
ni resucita a los muertos.  
Y aquí en un tétrico día  
cae el que peca, el que no peca  
así, haciendo horrible mueca,  
la calavera decía:

Aquí está la realidad,  
que sobre el orgullo pesa;  
aquí la gentil belleza  
es igual a la fealdad;  
aquí acaba la maldad  
y la bondad apreciada,  
aquí la mujer casada  
es igual a la soltera,  
me decía la calavera  
con una voz apagada.

Yo soy el cráneo de aquella  
a quien le cantaste un día  
poemas que no merecía  
porque no era así tan bella,  
como la primera estrella  
del oriente, el tulipán  
a quien las auras le dan  
el aire que se deslió  
aquí el que de mi se ríe  
de él mañana se reirán.

Yo escuchaba aquella cosa  
y lleno de horrible espanto,  
salí de aquel camposanto  
como veloz mariposa...  
La luna pura y radiosa  
vertió su lumbré fugaz

y la calavera audaz  
dijo al mirarme correr  
aquí tienes que volver,  
y, calavera serás.

Yo, ante razón tan sentida,  
sentí por el cuerpo mío  
un extraño escalofrío  
casi perdiendo la vida.  
Con el alma entristecida  
llegué a mi celda cristiana  
meditando que mañana  
por firme ley de la parca  
debo habitar la comarca  
de las miserias humanas.

Gregorio Escorcía Gravini.